

LA DISPUTA EN LAS PLAZAS. ESTRATEGIAS, SÍMBOLOS Y RITUALES DEL PRIMERO DE MAYO NACIONALISTA (BUENOS AIRES, 1930-1943) (1)

MARIELA ALEJANDRA RUBINZAL (2)

Universidad Nacional del Litoral (Argentina)

mariela.rubinzal@gmail.com

(Recepción 13-06-2007; Revisión: 04-09-2007; Aceptación: 14-12-2007; Publicación: 20-05-2008)

1. INTRODUCCIÓN.—2. LOS ORÍGENES: INVENTANDO TRADICIONES.—3. EL MUNDO DEL TRABAJO EN LOS AÑOS TREINTA.—4. LAS MANIFESTACIONES EN BUENOS AIRES.—5. RECORRIDOS, CALLES Y PLAZAS.—6. LOS PROTAGONISTAS. SUS RITUALES Y SÍMBOLOS.—7. PREGUNTAS FINALES.—8. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

Los grupos de derecha y de extrema derecha de Argentina han desarrollado distintas formas de intervención política que, lejos de resumirse en un rechazo total a la presencia de los sectores populares en la vida pública, muestran distintos intentos de controlar y encauzar esa participación. En los años treinta, la década de mayor profusión de organizaciones nacionalistas, la derecha argentina pasó de ser una configuración de pequeños grupos de intelectuales conspiradores para convertirse en un movimiento militante, con organizaciones estables y con intenciones de movilización de masas. Los actos del 1º de mayo fueron una pieza clave de la estrategia nacionalista para captar a los sectores populares, ya que a través de estas prácticas se pretendía conformar una nueva identidad obrera. Se trataba de movilizaciones que impactaban no sólo a los trabajadores —que adherían o rechazaban esta corriente ideológica— sino también a los habitantes de la ciudad que participaban en grados diversos de las manifestaciones.

Palabras clave: Argentina, siglo XX, Nacionalismo, Movilización.

(1) Agradezco los invaluable comentarios que, sobre este trabajo, me hicieron Darío Macor, Juan Suriano, Sandra McGee Deutsch, Daniel Lvovich, Mirta Lobato, Andrés Bisso y los integrantes del Proyecto UBACyT «Trabajadores, cultura y política en Argentina, 1890-1945», dirigido por la Dra. Mirta Zaida Lobato y co-dirigido por el Dr. Juan Suriano.

(2) Este trabajo recibió un accesit en el V. Premio Internacional José Antonio Maravall de Historia Política.

CONFLICT IN THE SQUARES. STRATEGIES, SYMBOLS AND RITUALS OF THE NATIONALIST FIRST OF MAY (BUENOS AIRES, 1930-1943)

ABSTRACT

Right-wing and far right-wing groups in Argentina have developed a range of forms of political intervention that cannot be dismissed as out-and-out rejection of the presence of large sections of the population in public life. Rather, they reveal different attempts to control and channel this participation. In the thirties, a decade during which nationalist organisations sprung up in profusion, the Argentine right-wing changed from being an arrangement of small groups of conspiring intellectuals to become a militant movement, with stable organisations and clear-cut intentions to mobilise the masses. The 1st of May was a key component of the nationalist strategy to bring these sections of the general public on board, as their intention was to use the celebrations to forge a new working class identity. These were mobilisations that had an impact on the inhabitants of the city that took part in the protests to differing degrees, as well as on the workers — who joined this ideological current or rejected it.

Key words: Argentina, 20th century, Nationalism, Mobilisation.

«Los nazis tomaron el 1° de Mayo del repertorio socialista y se lo apropiaron para revalidar las operaciones fundamentales de su partido: la popularización del nacionalismo alemán de modo que fueran el trabajador, el artesano y el granjero quienes representarían a la totalidad del pueblo alemán; y la nacionalización de lo que habían sido hasta ese momento símbolos internacionales de exaltación de una clase y de reforma social.»

Peter Fritzsche (3)

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo me propongo analizar las movilizaciones del Día del Trabajador organizadas por los nacionalistas de derecha (4) en una época signada

(3) FRITZSCHE, PETER (2006).

(4) El concepto de nacionalismo, para designar a un determinado grupo situado a la derecha del espectro político, fue empleado desde una perspectiva académica tomando en cuenta la autodescripción de los propios actores. BARBERO, MARÍA INÉS y FERNANDO DEVOTO (1983). La relación entre los nacionalistas argentinos y los fascistas europeos fue propuesta por Cristián Buchrucker, quien sostiene que el *nacionalismo restaurador* presenta una sumatoria de rasgos fácilmente homologables a los casos europeos. BUCHRUCKER, CRISTIÁN (1987). Otros historiadores han indagado profusamente el aspecto doctrinario del fenómeno elaborando otras definiciones,

por la internacionalización de la política local y la proliferación de organizaciones que reivindicaban una solución autoritaria para revertir las consecuencias asociadas al modelo liberal vigente. El movimiento obrero argentino — que desde su conformación a fines del siglo XIX albergaba a distintas vertientes del pensamiento de izquierda — se vio fuertemente conmovido por los avances de los fascismos europeos y, según sus diferentes posturas, elaboraron respuestas variables al peligro del autoritarismo extremo. Sin dudas, este tópico constituyó uno de los puntos más importantes de los debates políticos y sindicales de la época: sobre todo a partir de la llegada de Adolf Hitler al poder en 1933 se evidenció la probable y palpable difusión de la extrema derecha a otros puntos del planeta (5). Sin embargo, el diagnóstico sobre la cuestión del fascismo no se derivaba sólo de una evaluación de las condiciones de la política internacional sino que empezaba a generar inquietud el crecimiento de la derecha local. Al recorrer los discursos de los dirigentes socialistas en los 1° de mayo esta preocupación aparece en forma reiterativa: la idea era oponer un «nacionalismo progresista» al nacionalismo de derecha que se expandía en el mundo y en el país.

«Al nacionalismo agresivo y excluyente que prepara en nuestro país el terreno favorable para la influencia nazi opongamos un nacionalismo de buena ley, es decir, un nacionalismo argentino, fiel a la tradición liberal de su origen e inspirado en el propósito de librarnos en el futuro de toda tributación extranjera que no sea absolutamente indispensable para el progreso y el bienestar de nuestro país» (6).

La expansión de la derecha en los años treinta tuvo una particularidad, a saber, no se produjo sobre el aumento de los adherentes pertenecientes a la elite sino que se tradujo en un ensanchamiento de sus bases a partir de la incorporación de elementos de la clase media y, en menor medida, de sectores populares —entre ellos grupos de trabajadores pertenecientes a diferentes sectores de la

tales como aquellas que subrayan los elementos político-ideológicos comunes, tributarios de ideas europeas, cuya difusión realizaban principalmente a través de escritos y publicaciones periódicas. Ver, por ejemplo, PIÑEIRO, ELENA (1997). Es posible definir un núcleo ideológico ampliamente compartido por los nacionalistas basado en tres pilares: antiliberalismo, antiizquierdismo y corporativismo. A éstos se suman la reivindicación de pertenencia al catolicismo y el antisemitismo, dos rasgos que se presentan con distintas intensidades y radicalidad en los grupos nacionalistas de la época. Otra característica es «la consideración de la nación como un bloque culturalmente monolítico, cuya preservación requería una sociedad jerárquicamente ordenada.» La oposición al feminismo sería una consecuencia lógica de esta visión orgánica de la sociedad. Y, por último, los define una visión decadentista y conspirativa de la historia y la política, que implicó un discurso político configurado bajo la forma de denuncia de un complot y la consecuente «cruzada» en defensa de la nación. LVOVICH, DANIEL (2003) y (2006).

(5) Durante este período, los debates sobre el fascismo tuvieron una gran relevancia dentro del movimiento obrero: la CGT, de tendencia *sindicalista*, a pesar de adherirse claramente al antifascismo, emitió dos declaraciones en las cuales establecían que el peligro de la difusión del fascismo no era relevante en la política local; por su parte, los obreros *socialistas* diagnosticaban lo contrario y exigían un pronunciamiento público en defensa de la democracia.

(6) *La Prensa*, (2/05/1941): 10-11, Discurso de REPETTO, NICOLÁS.

economía—. La tendencia *populista* del nacionalismo de derecha intentó revertir el avance de la izquierda, particularmente reaccionó ante el crecimiento de la influencia comunista a partir de mediados de la década, operando en el mismo terreno. De este modo, los nacionalistas desarrollaron la estrategia de «ganar las calles» con su presencia en distintas fechas claves: las recordaciones patrias y el Día del Trabajador. Esta última fue esencial para quienes creían que el futuro de la nación residía en la incorporación de las masas a la política y a la vida económica desde el concepto de «armonía de clases» y orden social. Otros nacionalistas sostenían que las estructuras sociales debían permanecer inmóviles y que la participación en los asuntos políticos debía reservarse para una esfera reducida de ciudadanos. Así, el debate sobre la *cuestión social* (7) y la incorporación de las masas a la política era una de las tantas líneas divisorias que se dibujaron en un movimiento político que nunca logró superar las diferencias en función de una acción más eficaz, pero que logró dejar su impronta tanto en el Ejército y la Iglesia católica como en algunos sectores de la sociedad argentina (8).

Además de la presencia de los nacionalistas en las calles, existieron otras movilizaciones dirigidas en oposición al internacionalismo y a la lucha de clases, pilares fundamentales de las identidades de izquierdas. En este sentido, los actos del gobernador Manuel Fresco en Avellaneda y movilizaciones de los obreros católicos —menos numerosas y esporádicas— constituyen otros intentos de instalar una tensión en el mundo obrero. Si bien podrían trazarse numerosos puntos de contacto entre las percepciones de estos grupos respecto al mundo del trabajo, los nacionalistas se diferenciaban de ambos por diferentes motivos: consideraban que el gobernador era al fin de cuentas un exponente más del conservadurismo al cual expresaban su repudio por pertenecer a un sistema político caduco (9). Por otra parte, si bien los nacionalistas tomaban reiteradamente los argumentos de las encíclicas papales para elaborar su retórica sobre la *cuestión social* y consideraban las conmemoraciones católicas como una expresión patriótica, cultivaban una retórica revolucionaria y se manifestaban según otras modalidades en el espacio público.

En este artículo me propongo analizar los rituales, recorridos y estrategias que los nacionalistas desplegaron en las calles de la ciudad de Buenos Aires con

(7) La cuestión social, como categoría analítica, refiere en sentido amplio a las consecuencias del proceso de industrialización y modernización que impactan en las sociedades. Estas consecuencias suelen manifestarse en una serie de elementos, en cierto sentido novedosos, que afectan la vida cotidiana y la visión del mundo de los actores históricos. Así hacen su aparición en la esfera pública la urbanización, la higiene social, la familia obrera, el desplazamiento del campo a las ciudades, la inmigración, la adaptación de los nuevos contingentes de trabajadores o desocupados al medio urbano, las formas de producción y explotación, el trabajo de las mujeres, las organizaciones obreras, los conflictos tanto en la ciudad como en el ámbito rural, la regulación del trabajo, etc. SURIANO, JUAN (2000).

(8) Ver ZANATTA, LORIS (1996).

(9) Sobre la experiencia de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires se pueden consultar: BÉJAR, MARÍA DOLORES (2005) y BITRAN, RAFAEL y ALEJANDRO SCHNEIDER (1991).

la intención de disputarle a la izquierda la representación del movimiento obrero; contribuyendo de esta manera a la revisión de imágenes consagradas por la historiografía de los sectores populares y del sindicalismo en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Por último, cabe señalar que la investigación se centra en Buenos Aires no sólo por su relevancia histórica en el diseño del territorio nacional sino también por concentrar la mayor cantidad de organizaciones nacionalistas. Algunas de las cuestiones que me interesa profundizar en este marco son: quiénes participaban en los 1° de mayo nacionalistas; qué características tenían estas movilizaciones; cómo se situaban en el espacio público y qué reacciones generaban tanto en los dirigentes de izquierda que se pronunciaban en los actos del 1° de mayo como en la sociedad porteña que observaba y participaba en el escenario de las marchas y actos en dicho día.

2. LOS ORÍGENES: INVENTANDO TRADICIONES

La decisión de la Segunda Internacional de 1889, sobre la conmemoración universal del Día del Trabajo en recordación de los mártires de Chicago, tuvo su eco en la Argentina. Así en 1890 se efectuó en Buenos Aires el primer acto del 1° de mayo, en el cual participaron obreros de distintas nacionalidades. Si bien, en estos primeros años los actos fueron discontinuos muy pronto arraigó la tradición de conmemorar este día entre socialistas y anarquistas. Eric Hobsbawm provee un concepto clave para entender este tipo de eventos del mundo del trabajo: la invención de una tradición (10). Dicho concepto remite a un conjunto de prácticas simbólicas y rituales que tienen la función de emplazar, por medio de la repetición, ciertas normas y valores en un grupo determinado. La constitución de un aparato simbólico tiene varias aristas: la apelación a un pasado; la utilización y resignificación de símbolos y ritos antiguos para responder a situaciones nuevas; y la existencia de otros aparatos simbólicos en pugna que intentan hegemonizar el mundo del trabajo. Si bien, socialistas y anarquistas compartían los elementos que configuraban la conmemoración del 1° de mayo —los cuales provenían de las vanguardias europeas (11)— existieron claras diferencias en cuanto a la connotación de los mismos. Mientras que los socialistas combinaron un carácter contestatario con un sentido festivo siempre enmarcados en prácticas organizadas, moderadas y disciplinadas, los anarquistas mantuvieron un carácter confrontativo y luctuoso reivindicando la huelga general y la lucha contra el sistema. Tal como lo explica Juan Suriano el conflicto en torno al ritual definía los campos diferenciados en que se inscribían las acciones sindicales y políticas de una cultura que si bien abrevaba de una misma fuente se dividía en los significados que los movilizaban: «Estas diferen-

(10) HOBBSBAM, ERIC y RANGER, TERENCE (2002).

(11) SURIANO, JUAN (2000).

cias fueron el emergente de un conflicto en el campo de la izquierda argentina en el cual las dos tendencias representativas de los trabajadores polemizaron entorno al sentido atribuido a la conmemoración. Pero más importante aún era el hecho de que la construcción-invencción de una determinada forma de recordar-conmemorar el 1° de mayo implicaba una puja por modelar una tradición determinada y por la apropiación de la memoria obrera» (12). A su vez, la pugna por la hegemonía de una determinada construcción de la identidad para un movimiento obrero en conformación se abre con la aparición de otros actores del arco político. Es decir, tal como fue señalado por Aníbal Viguera, a los tradicionales partidos de izquierda y organizaciones gremiales se suman los sectores dominantes que intentan construir un nuevo significado a la fecha (13).

Entre los primeros intentos de la derecha argentina hay que mencionar la experiencia de la Liga Patriótica Argentina —grupo que puede considerarse, aunque con matices, un precedente de las organizaciones nacionalistas de la década del treinta (14)— la cual intentó en los años veinte otorgar al día de los trabajadores un sentido patriótico. Para esto era necesario construir una continuidad histórica enraizada en el pasado nacional que fue establecida a través de la vinculación con el pronunciamiento de Justo José de Urquiza. El dirigente de la Liga, Manuel Carlés, decía desde la provincia de Entre Ríos (15) que con «*el mismo entusiasmo que nuestros abuelos proclamaron en esta tierra de bravos la libertad cívica, en esta tierra de bravos la Liga Patriótica Argentina proclama la libertad del trabajo, en el día de los trabajadores honestos de la República Argentina*» (16). Esta relación con el pronunciamiento de Urquiza no era privativa de la derecha, sino que era compartido por los sectores gubernamentales e incluso por las fuerzas opositoras al régimen (17). En el transcurso de la década del treinta va a ser sustituida por otras referencias históricas cuando la figura de Juan Manuel de Rosas sea un componente positivo de la revisión his-

(12) SURIANO, JUAN (2000): 321.

(13) VIGUERA, ANÍBAL (1991): 54. El autor señala que los sectores conservadores intentaron potenciar el carácter festivo e integrativo que estaba presente en el sentido socialista del 1° de mayo. Por su parte, y en contraste con la persistente actitud anarquista rupturista, el Partido Socialista fue incorporando progresivamente a su discurso gran parte de los símbolos y consignas propuestas por conservadores.

(14) Si bien presenta rasgos que estarán presentes en los nacionalistas de los años siguientes se diferencia de éstas porque no desarrollan un discurso antiliberal. MC GEE DEUTSCH, SANDRA (2003).

(15) Está suficientemente documentado en la historiografía el 1° de mayo organizado por la Liga en el año 1921 en la ciudad de Gualeguaychú, Entre Ríos, con la autorización del gobierno. Carlés llegó en un aeroplano, lo cual ocasionó un gran impacto en el público, y no faltó música, desfiles y discursos. Tampoco faltaron los enfrentamientos llegando, incluso, a la muerte de manifestantes y policías. Ver DI TELLA, TORCUATO (2003): 136-137; y MC GEE DEUTSCH, SANDRA (2003).

(16) CARLÉS, MANUEL (1921).

(17) Esta vinculación del 1° de mayo con el pronunciamiento de Urquiza es señalada en el trabajo de VIGUERA, ANÍBAL (1991): 69.

tórica nacionalista. Así, la gesta sanmartiniana y la experiencia rosista van a configurar dos de las fuentes de tradición muy recurrentes en el discurso de la derecha. No obstante, por aquellos años la retórica que recuperaba la figura de Urquiza servía «para oponerle a la prédica de aquellos que pretenden convertir esa misma fecha en símbolo de odios, exaltados regímenes de fuerza que rechazan nuestro pasado histórico y la actual conciencia ciudadana» (18). Esta operación de otorgarle al espíritu del 1º de mayo una vinculación con el pasado nacional respondía al intento de vaciar el contenido de lucha internacional de la clase trabajadora y transformarla en «una festividad puramente nacional del trabajo libre». Si bien, según Sandra McGee Deutsch este intento remite a la posterior experiencia del nacionalsocialismo alemán en lo que refiere a su objetivo de nacionalizar el ritual, esta claro que la Liga «nunca explotó la psicología de masas, los mitos nacionales ni la estética de las concentraciones multitudinarias con la intensidad con que lo hicieron los fascistas (...) no intentó sistemáticamente movilizar a las masas, y mucho menos por medio de sus milicias, cuyo propósito primordial era combatir a los sindicatos» (19).

Hasta mediados de los años treinta las manifestaciones urbanas en Buenos Aires mostraban el claro predominio de la izquierda disputado sin éxito por los sectores católicos: los Círculos Católicos de Obreros y el Partido Popular. Este predominio colocaba al trabajador en un lugar combativo y desafiante en la medida en que el ritual es «una autopresentación regular y pública de una clase, una afirmación de poder y, de hecho, en su invasión del espacio social del Sistema, una conquista simbólica» (20). ¿Cómo entender el avance en los años treinta de la derecha argentina sobre este ritual típicamente obrero? En primera instancia habría que evitar relacionar exclusivamente este sector político con los grupos más privilegiados de la sociedad. Si bien se había originado como un grupo político y cultural fundamentalmente elitista de importante gravitación en Buenos Aires y en algunas de las ciudades más importantes del país, en el transcurso de la década del treinta sus filas se abrieron a militantes carentes de prosapia (21). De hecho, puede documentarse la profusión de *organizaciones obreras nacionalistas* que resultaron una pieza fundamental para esta tendencia dentro del nacionalismo argentino (22). Su objetivo era penetrar, organizar y transformar al mundo obrero, reuniendo a los «auténticos trabajadores».

(18) *La Fronda*, (30/05/1938): 2.

(19) MC GEE DEUTSCH, SANDRA (2003): 238.

(20) HOBBSAWM, ERIC (1987): 109.

(21) Algunos autores explicaron esta transformación haciendo hincapié en la inclusión de elementos no elitistas en las organizaciones del movimiento y a la radicalización del discurso en lo tocante a los contenidos sociales y económicos de sus propuestas programáticas. Me refiero fundamentalmente a los siguientes trabajos historiográficos: KLEIN, MARCUS (2001); MC GEE DEUTSCH, SANDRA (2005); SPEKTOROWSKI, ALBERTO (1990).

(22) Existieron las siguientes organizaciones para el período trabajado: Sindicato Obrero Nacionalista Argentino (SONA), creado en 1934; Sub Comisión de Asuntos Gremiales de la Legión Cívica Argentina (LCA), creada en 1935; Federación Obrera Nacionalista Argentina

La estrategia de la derecha se evidenció con claridad cuando el grupo nacionalista más importante del período, la Alianza de la Juventud Nacionalista (en adelante AJN), se presentó el 1° de mayo de 1938 desfilando por la distinguida Avenida Santa Fe ataviados con camisas pardas, correas, y elementos patrióticos. Si bien hay diferentes estimaciones sobre la asistencia a las manifestaciones nacionalistas las cifras oscilan entre decenas de miles de personas (23). Obviamente no todos los asistentes eran necesariamente trabajadores industriales pero, en todo caso, participaban de la voluntad de crear una identidad obrera alternativa a la proporcionada por la izquierda. Se trató de un proceso por el cual los nacionalistas se acercan al mundo obrero a partir de un cambio fundamental: van a sumar a las prácticas puramente represivas durante los festejos (24), la organización de actos propios. En efecto, puede advertirse un cambio fundamental en el nuevo posicionamiento del nacionalismo ante la cuestión obrera:

«No creemos en la virtud de las leyes de represión; en la práctica éstas agravan el mal, y no solucionan nada, mientras subsisten las causas que alimenta toda rebelión, en este caso más que justificada» (25).

Este intento de movilización de las masas en una fecha clave para el mundo del trabajo, junto a otros rasgos, propició que una serie de especialistas propusieran la categoría de fascismo o fascismo periférico para analizar el fenómeno. Justamente la movilización de las masas y los rituales que la acompañan son un elemento constitutivo de los fascismos:

(FONA), creada en 1932 por la LCA; Falange Argentina Nacional Sindicalista, que incluía en sus filas a la Federación Obrera de Entre Ríos; Agrupación Obrera Adunista-ADUNA, creada en 1937, y Organización Obrera Adunista de Mendoza; Frente Obrero Nacionalista Argentino, creado también en 1937; Unión Sindicalista Argentina (USA), fundada en 1937; dentro de la Central Sindical Obrera de la Falange Española se encontraba la Corporación Obrera de Entre Ríos; en 1939 aparece el Centro Obrero Nacionalista Argentino (CONA) y un año más tarde el Partido Obrero Restaurador Argentino; Partido Fascista Argentino, creado en 1932; Nacionalismo Laborista, fundado en 1935, estaba conformado por trabajadores no industriales —chóferes, almace-neros, etc.— actores; pequeños comerciantes. RUBINZAL, MARIELA (2006).

(23) El periódico nacionalista *Crisol* habla de 30.000 manifestantes para el acto de 1938 y 50.000 para el de 1942. Por supuesto, estas cifras deben tomarse sólo como indicadores relativos ya que no hay garantías que no estén manipuladas —en otros periódicos no encontramos datos—. Marisa Navarro Gerassi apunta la cantidad de entre 8 y 10 mil asistentes para la manifestación de 1941. NAVARRO GERASSI, MARYSA (1968): 148.

(24) La Comisión Popular Argentina contra el Comunismo (C-PACC), organización liderada por Carlos Silveyra, llamaba a los adherentes de la agrupación y a los simpatizantes de la misma, a organizarse para cumplir con el servicio de vigilancia preparado para el 1° de mayo. Según los periódicos nacionalistas, era imperioso participar, y «ocupar el puesto que se le asigne en el servicio de vigilancia que la CPACC ha organizado para ese día, como en los años anteriores, en los distintos barrios de la Capital, a fin de cooperar en el mantenimiento del orden y hacer cumplir estrictamente el decreto nacional que prohíbe enarbolar el trapo rojo». (*Crisol*, 28/04/1935: 4) Las actividades represivas de la CPACC no se limitaban a las del 1° de Mayo, también interfería en los mítines izquierdistas con actividades de vigilancia y «contraespionaje» buscando información escrita que intercambiaba con la policía.

(25) *Crisol*, (7/11/1937): 1.

«Lo que sí parecía claramente distintivo [en los movimientos fascistas] era el gran hincapié que se hacía en mítines, marchas, símbolos visuales y rituales ceremoniales o litúrgicos, a los que en la actividad fascista se les daba un papel central y una función que iba más allá de lo que ocurría en los movimientos revolucionarios de izquierda. Con ello se trataba de envolver al participante en una mística y en una comunidad de ritual que apelaba al factor religioso, además de al meramente político» (26).

En los actos y manifestaciones del día del trabajador, organizados por los nacionalistas, se verán una serie de elementos —banderas argentinas, recorridos, plazas, dinámicas de circulación y organización— que no son absolutamente nuevas, por el contrario el avance de los nacionalistas sobre el mundo obrero se alimenta tanto de los fascismos europeos como de la experiencia y tradición de la izquierda local. En este sentido puede leerse el libro «*Técnica de infiltración comunista*», de Benito Andrade Agulleiro, un obrero de izquierda que se pasó a las filas nacionalistas, y escribía para algunos periódicos nacionalistas (27). No es casual que la iconografía que acompañaba la columna «El sindicalismo argentino y el movimiento nacionalista» que publicaba Andrade Agulleiro en *Crisol*, remitiera a las imágenes del socialismo: un trabajador fuerte y sobredimensionado respecto al complejo industrial que se encuentra a sus pies, avanza con el torso desnudo y un martillo en su mano (28). También pueden ser interpretadas en la misma dirección prácticas tradicionalmente asociadas a la izquierda como las conferencias en los barrios populares; la «penetración» en las fábricas y talleres a través de la difusión doctrinaria; e inclusive la apropiación de recorridos y rituales que el nacionalismo tomará de sus enemigos políticos.

3. EL MUNDO DEL TRABAJO EN LOS AÑOS TREINTA

El contexto en el cual se despliegan las estrategias del nacionalismo en el mundo del trabajo, la denominada «década infame», estaba fuertemente marcado por una lectura «decadentista» de la política local. La crisis económica, que en la Argentina se hizo evidente antes de 1929, se entroncó con una crisis polí-

(26) PAYNE, STANLEY (1980): 18. Hobsbawm advierte que mientras el nazismo exacerbó la importancia del ritualismo —incluso tomando elementos propios del socialismo como la bandera roja— la izquierda se despojó cada vez más de este tipo de manifestaciones reemplazando la práctica del ritual por la más eficaz organización sindical para promover la afirmación de clase. HOBBSAWM, ERIC (1987).

(27) AGULLEIRO, BENITO (1943).

(28) Eric Hobsbawm analiza la masculinización de la iconografía socialista señalando que «La imagen que con más y más frecuencia simboliza a la clase obrera es el equivalente exacto de la *Libertad* de Delacroix, o sea, un joven con el torso desnudo: la figura poderosa de un trabajador que blande un martillo o un pico y va desnudo de cintura para arriba.» HOBBSAWM, ERIC (1987): 126-127.

tica que puso fin prematuramente al segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen (1928-1930) mediante el primer golpe de Estado perpetrado en setiembre de 1930. La «revolución de setiembre» dirigida por Felix Uriburu despertó la esperanza, en grandes sectores de la sociedad, de «corregir» las inoperancias y arbitrariedades del yrigoyenismo. Pero quienes se sentían realmente inspirados fueron los nacionalistas de derecha quienes participaron activamente de la conspiración previa al golpe militar y apoyaron el proyecto corporativista del gobierno provisional. A partir de aquí, y durante toda la década, la agenda del nacionalismo incluiría de forma prioritaria la resolución de la «cuestión social» y la intervención en el mundo obrero. En este marco, las movilizaciones y actos del 1° de mayo se convirtieron en las estrategias privilegiadas del movimiento. Esto podría explicarse por la extraordinaria visibilidad e impacto que provocaban no sólo entre los trabajadores sino también entre los habitantes de la ciudad que participaban en grados diversos de las manifestaciones. La participación de los vecinos en las manifestaciones nacionalistas será analizada más adelante, sin embargo conviene recordar aquí la importante actuación de los mismos en la vida política, social y cultural de Buenos Aires. La proliferación de asociaciones barriales fue la manifestación más visible del proceso de apropiación y uso del espacio urbano, en la cual se destacó la iniciativa del socialismo —sobre todo a través de las bibliotecas populares— y también la del radicalismo —a través de sus redes de comités—. También existieron expresiones contrarias a la tradición liberal: dirigentes barriales e instituciones vecinales intentaron, estimulados por la experiencia uriburista, crear una Junta de Vecinos Notables de características corporativas (29). Parece evidente, entonces, que los sectores populares y medios que convivían en los barrios de la ciudad no eran receptores pasivos de la alta política sino que participaban de distintas maneras a través de canales no partidarios.

Después de un período de baja intensidad en lo referente a la política gremial, debido fundamentalmente a las condiciones imperantes luego del golpe de estado del 6 de septiembre, se asistió a una etapa de eferescencia en el mundo del trabajo. En el año treinta, la recientemente creada Confederación General de los Trabajadores tuvo pocas posibilidades de maniobrar contra el gobierno autoritario de Uriburu, de manera que su posición fue más bien defensiva. Probablemente, tal como afirman algunos autores, «su actitud complaciente frente al gobierno, [fue] aceptada quizá como el precio que había que pagar para sobrevivir» (30). Ciertamente, una serie de medidas que atacaban al movimiento dejaban poco margen para la acción: vigencia del estado de sitio, lo cual dificultaba las reuniones; clausura de algunos locales sindicales y de diarios como *La Protesta*; persecución de dirigentes anarquistas y comunistas; y, hasta el fusilamiento de tres

(29) GÓNZALEZ LEANDRI, RICARDO (2001): 230-231. Ver también GÓNZALEZ LEANDRI, RICARDO (1990).

(30) DEL CAMPO, HUGO (1983): 32.

obreros anarquistas. De hecho, el 1° de mayo de 1931 fue el que registró menor actividad en el espacio urbano: el socialismo realizó una manifestación en Plaza Once y el socialismo independiente (conformado en 1927) en el Teatro San Martín. Torcuato Di Tella sostiene a propósito de la declaración de apoyo al golpe: «Es probable que esto fuera una estrategia para salvar lo salvable, pero también reflejaba las actitudes de una buena parte de la opinión pública del momento, cansada del yrigoyenismo y bastante confiada en que el nuevo régimen militar iba a reconstitucionalizar rápidamente al país, esperanzas que pronto se vieron frustradas. (...) De todos modos, esta muestra de moderación por parte de la dirigencia de la CGT terminó erosionando el prestigio de sus dirigentes, en su mayoría sindicalistas. Algunos de ellos, por otra parte, sobre la base de su ideología, no tenían particular entusiasmo por la democracia burguesa y mostraban una cierta sensibilidad a las propuestas corporativistas, que tenían algún parecido con el modelo soreliano de administración de la industria» (31).

Más allá de la posición de la dirigencia *sindicalista* de la CGT respecto al gobierno dictatorial y sumado a la represión del movimiento obrero en su conjunto estaba el factor económico. El mismo repercutió sobre la población obrera mediante la desocupación y la reducción de salarios: el nivel de ocupación más bajo se registró en 1932 pero luego comenzó a crecer en forma regular; en cuanto a los salarios nominales alcanzaron su punto más bajo en 1934 (sólo representaban un 77% del nivel de 1929), a partir de allí, siguieron su curso ascendiendo muy lentamente ya que recién en 1942 recuperaron los niveles de 1929 (32).

Al regularizarse el índice de empleo y disiparse parcialmente el fantasma de la desocupación se fue configurando un escenario favorable para las luchas reivindicativas. A partir de 1934 la cantidad de las luchas obreras comienza a remontar hasta alcanzar sus cifras máximas del período abarcado en 1935-1936. El desarrollo de los grandes establecimientos industriales fue de la mano con el incremento de la conflictividad laboral. «El objetivo de las huelgas en la industria es doble: el reconocimiento del sindicato y el establecimiento de condiciones de salario y de trabajo mínimas y uniformes» (33). El desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones —sobre todo en los sectores donde existía una base industrial— favoreció al comunismo que supo organizar la acción sindical por rama de la industria más que por sindicatos basados en los oficios. A su vez, la pérdida del control de CGT por parte del *sindicalismo* —a favor de una concertación de hombres provenientes del socialismo y el comunismo— va a reforzar aún más el predominio de la izquierda en la organización del movimiento obrero (34).

(31) DI TELLA, TORCUATO (2003): 178.

(32) DEL CAMPO, HUGO (1983): 40.

(33) TORRE, JUAN CARLOS (1990): 43.

(34) La Comisión Directiva de la CGT, con predominio de la tendencia *sindicalista*, se resistía a convocar a un Congreso que normalizara la situación de recambio de la dirigencia, ya que los estatutos que regían el funcionamiento de la Central eran provisorios. En diciembre de 1935, ante la continuada negativa de la CGT de convocar al Congreso, un grupo de dirigentes encabe-

Por supuesto, semejante traslación del poder sindical no pasó inadvertida a las organizaciones nacionalistas interesadas en ampliar su base de militancia y a su vez poner un coto definitivo a la expansión de la izquierda en la Argentina. Particularmente impactante para ellos fue el acto de 1936, en el cual la CGT junto a otras fuerzas opositoras al régimen organizaron una masiva movilización en Buenos Aires. La guerra civil española había dividido en dos las opciones políticas reuniendo a las fuerzas democráticas en los Frentes Populares. Desde las tribunas erigidas para los oradores el concejal socialista Adolfo Rubinstein afirmaba que

«Frente a la reacción prepotente y a sus veleidades dictatoriales, el pueblo de la República ha respondido uniéndose en una poderosa conjunción democrática y popular para oponer un dique contra el fascismo, contra la dictadura, contra la oligarquía. Este 1° de mayo las fuerzas populares del país realizan una experiencia histórica de indiscutible trascendencia» (35).

Ese año las consignas desbordaban el marco de las reivindicaciones gremiales planteando cuestiones de política general. Así, las libertades democráticas, la defensa de la ley Sáenz Peña y la condena del fraude electoral y la violencia; el reconocimiento legal de los partidos democráticos; el control del capital financiero internacional; la oposición a todo monopolio privado y en especial al monopolio del transporte eran tópicos presentes junto a la enérgica condenación de los fascismos europeos (36). Algunos enfatizaron especialmente su inquietud por el avance de estas tendencias que en Europa habían demostrado su resolución para arrastrar a las masas hacia sus filas. Así, Emilio Ravignani señaló en el mismo acto que *«los trabajadores poseen una gran reserva ideológica que no podrá ser vencida por tentativas de suplirlas por otras que califico de retrógradas y atentatorias contra la libertad y la democracia...»* (37). En este acto el senador socialista Mario Bravo intentó dar a la coyuntural unión de las fuerzas democráticas, expresadas en el Frente Popular, el carácter de específicamente «nacional». Bravo decía en aquella oportunidad:

«Hay que suministrar al movimiento una común inteligencia y dirección porque siendo la tendencia argentina, y no radical o socialista o comunista, su paso debe ser firme para arrebatar la bandera de las manos de quienes la han escarnecido» (38).

El dilema era cómo los nacionalistas iban a aprovechar las condiciones coyunturales para impulsar una identidad nacionalista que peleara cuerpo a

zado por Domenech, con participación de militantes obreros del socialismo y el comunismo, coparon violentamente la sede de la CGT y expulsaron a su personal, que tuvo que trasladarse a las oficinas de la Federación Telefónica, en la calle Catamarca. Durante un breve período coexisten las dos centrales.

(35) *La Prensa*, (2/05/1936): 7-8.

(36) DEL CAMPO, HUGO (1983): 98.

(37) *La Prensa*, (2/05/1936): 7-8.

(38) *Ibidem*.

cuerpo con la larga y sólida tradición de la izquierda en el mundo obrero. Era un desafío difícil, pero lo cierto es que después de reiteradas frustraciones (golpes de estado malogrados, una revolución de corta vida, resultados paupérrimos en elecciones) los nacionalistas no dudaron en combatir esta vez en el terreno del mundo del trabajo.

4. LAS MANIFESTACIONES EN BUENOS AIRES

Había dos modalidades de actos para el día del Trabajador: los que se efectuaban en lugares cerrados (locales, auditorios, estadios) y los que incluían una ocupación del espacio público (calles, plazas, avenidas). Sin duda, las manifestaciones en espacios abiertos tenían una repercusión más directa en la ciudadanía en la medida en que las marchas que a menudo precedían a las concentraciones en los distintos puntos urbanos permitían la participación de los vecinos en tanto observadores o participantes parciales del evento. La CGT no reunió a los trabajadores para conmemorar el Día de los Trabajadores hasta mediados de la década del treinta, dejando la organización libre a cada uno de los sindicatos adheridos. En los primeros años salvo las manifestaciones de la Federación Obrera Local Bonaerense (1930, 1932) y los de la Unión Obrera Local (1930) no se difunden en los periódicos (39) otros actos sindicales. De los tres actos de la Central obrera (1935, 1936 y 1938) dos fueron en conjunto con otras fuerzas políticas de la esfera antifascista. La interrupción de las manifestaciones respondía por un lado al cambio de posición del comunismo en 1939 —cuando se firma el pacto entre Hitler y Stalin— que implicó el rechazo del imperialismo nacionalsocialista y británico por igual argumentando que ambos eran enemigos de la clase obrera; por otro lado, también incidieron las tensiones dentro de la conducción cegetista. Según las discusiones sobre el 1° de mayo de 1940 la dirigencia de la CGT no quería reeditar los conflictos derivados de la manifestación conjunta con el socialismo en 1938 «de la cual se derivaron consecuencias desagradables para algunas filiales y sería una torpeza olvidarlas ahora» (40). Las manifestaciones en las calles de la ciudad de los partidos socialista y comunista —estas últimas sostenidas con más dificultad en el período debido a la proscripción, represión y persecución— tuvieron un arraigo mucho más sólido en la cultura del trabajo.

Los periódicos nacionalistas difundían una imagen bipolar de las manifestaciones del día del trabajador: por un lado la fiesta del trabajo argentina —haciendo referencia a los actos católicos y nacionalistas— y por otro una manifestación «*disolvente, indigna y antiargentina*» (41).

(39) Las fuentes consultadas son los periódicos: *Crisol*, *Bandera Argentina* (nacionalistas), *La Nación*, *Crítica* y *La Prensa* (comerciales).

(40) Actas de las reuniones del Comité Central Confederal. Efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942. Buenos Aires (1942): 10-11.

(41) *Crisol* (3-05-1935): 1-3.

«Una manifestación será la del trabajo argentino (...) La otra manifestación será la de los negados, la de los tráfugas, la de los indeseables, la de todos los individuos ajenos y nocivos para la patria y la nacionalidad, la de los marxistas internacionales y de los agitadores profesionales. Es decir de toda la anti-Patria reunida bajo la sombra de Moscú» (42).

A partir de 1935 comienza a realizarse sistemáticamente el acto de la organización nacionalista FONA en el cual, según *Crisol*, «se congregó una multitud de trabajadores argentinos, para oír la palabra que en la fecha le dirigían oradores argentinos, trabajadores auténticos ellos también» (43). Éste fue el primer intento de avanzar en la construcción de una identidad nacionalista obrera que, si bien persiste en el tiempo, circunscribe su radio de acción a la localidad de Avellaneda (44). Esto se explica en parte por el intento de preservar su independencia respecto a otras agrupaciones nacionalistas y conservadoras. En efecto, en 1937 Fresco organiza una multitudinaria celebración del 1° de mayo en Avellaneda que muchas organizaciones nacionalistas y sindicales acompañan (45); sin embargo, la FONA no se adhiere y mantiene la realización de su propio acto una vez finalizado el oficial. Esta incapacidad para establecer acuerdos estratégicos —rasgo que caracteriza a todo el nacionalismo argentino— podría haber sido también la causa de la ausencia de la FONA en las masivas manifestaciones organizadas por la AJN en Buenos Aires. *Crisol* recalca la importancia de la concurrencia con exageraciones obvias:

«... millares de obreros auténticos reunidos en las distintas barriadas de la ciudad obrera por excelencia colmaron la capacidad de la Plaza Alsina, ubicándose buena parte en las aceras y calzadas adyacentes» (46).

La importancia de los actos en Avellaneda radica en la impronta que muy rápido fecunda otras organizaciones obreras nacionalistas y también en que han sido el escenario donde muchos dirigentes formaron su oratoria radicalizada. Allí participó Juan Queraltó (47), el jefe de la AJN, quien sostenía que era una necesidad

(42) *Crisol* (30-04-1939):1.

(43) *Crisol* (3-05-1935): 1-3.

(44) Centro urbano con un alto índice de obreros ocupados sobre todo en la industria de la carne situado en las cercanías de la Capital Federal.

(45) Se trató del primer intento del conservadurismo de derecha, de competir en este ámbito con la izquierda. Los discursos fueron difundidos por distintas radios y se gestionaron dos trenes especiales para llevar y traer a los trabajadores de la zona al acto.

(46) *Crisol* (3-05-1936): 3.

(47) Juan Queraltó compartía con Ramiro Ledesma Ramos una misma valoración positiva de la violencia juvenil como vía de acceso al poder. Ninguno de los dos líderes asignó una función primordial al catolicismo en su propuesta nacional sindicalista, y ambos compartían una concepción no industrialista del desarrollo económico. «Además, los postulados de la Alianza de autarquía económica, justicia social y unidad nacional bajo un férreo control estatal, compartían por su generalidad la exigencia de las JONS de una organización sindical de la economía nacional con una imprecisa voluntad corporativa.» También coinciden en dos aspectos fundamentales: eran absolutamente anti-comunistas y pretendían dotar de una base popular al nacionalismo a través de la nacionalización del

imperiosa la creación de una «*conciencia obrerista argentina*» y que las marchas del día del trabajador serían momentos fundacionales de esa identidad obrera. Queralto intuía el fin del «monopolio bolchevique» en las filas obreras (48) y predicaba contra los dos grandes males de la época: «*No permitiremos la tiranía del capital, ni la rebelión que el marxismo inculca al obrero*» (49). El dirigente de la Alianza interpretó la primera movilización de esta organización como un hito fundante en la invención de la tradición del *nacionalismo sindicalista*:

«Para nosotros, esta fecha tiene ahora un significado muy noble y muy criollo: no es ya la recordación de los sucesos sangrientos de Chicago, sino el aniversario del día histórico en que los trabajadores conscientes del país, que desfilaron en la imponente Marcha de la Libertad —el 1º de mayo de 1938— para afirmar públicamente su voluntad de quebrar el yugo del capitalismo y del marxismo, y de emprender la lucha por una nueva Argentina, libre, poderosa y justa» (50).

Enrique Osés, figura prominente del nacionalismo, veía el triunfo del movimiento muy cerca, e igualmente entusiasmado por la experiencia afirmaba «*Ya la calle es nuestra*» (51). Las movilizaciones nacionalistas fueron aumentando en importancia, concurrencia, organización y logística. Los diarios comerciales les daban un espacio cada vez más generoso igualando incluso el dedicado a las marchas socialistas. *La Nación* presentaba con igual relevancia los tres eventos más destacados del 1º de mayo de 1941 a través de un discurso armonizador que ubicaba un antes y un después en la tradición de la fecha contestaria. Las manifestaciones importantes que según el periódico convivían en el espacio urbano eran la del Partido Socialista, la de la Alianza de la Juventud Nacionalista, y la del Partido Socialista Obrero —que, al igual que los nacionalistas, encabezarían su columna con banderas argentinas—.

Cada año se incorporaban nuevos elementos a la liturgia nacionalista: abanderados, bandas de música, motociclistas, columnas de hombres con picos y palas, himno aliancista, entre otros. En 1941 dispusieron de tranvías y ómnibus desde distintos puntos de la ciudad para transportar manifestantes a la marcha de «Liberación Nacional» cuyas consignas eran: neutralidad, justicia social y emancipación económica (52). La creación de agrupaciones sindicales y la existencia de obreros nacionalistas no vinculados formalmente en una entidad

movimiento obrero. Sin embargo, Leonardo Senkman señala una diferencia ideológica importante entre el nacional-sindicalismo español y el nacionalismo sindicalista de la Alianza, a saber, la importancia otorgada a las cuestiones étnicas y raciales. Mientras en la Argentina el mito de una conspiración judía mundial fue impulsado por los nacionalistas como un eje central de su acción política, los falangistas no hacían hincapié en la cuestión judía. SENKMAN, LEONARDO (2004): 97-98.

(48) *Bandera Argentina* (3/05/1938): 2.

(49) *Crisol* (3/5/1938): 3.

(50) *Crisol* (12/05/1939): 1. Discurso de QUERALTO, JUAN, «El nacionalismo y el trabajo argentino. Nuestra lucha antioligárquica y antimarxista».

(51) *Crisol* (3-05-1938): 1-3.

(52) *Crisol* (30-04-1941): 3.

—entre los cuales se menciona a trabajadores tranviarios, ferroviarios y repartidores de pan— permite a los dirigentes evaluar positivamente la estrategia desplegada en el mundo del trabajo.

«Como puede verse, el gremialismo argentino asume nuevas características dignas de ser secundadas ya que ellas vienen a confirmar la estructura de un auténtico movimiento de masas, tal como los que emprendieron los representantes nacionalistas en la vieja Europa. (...) el grueso de la masa trabajadora siente y piensa con sentimiento auténticamente argentino y ello es un gran aliciente para los primeros hombres de nuestro movimiento ya que ven florecer la semilla por ellos sembrada a través de lo largo y lo ancho de nuestro territorio» (53).

5. RECORRIDOS, CALLES Y PLAZAS

Una experiencia temprana de avance sobre las calles y el espacio urbano porteño fue el realizado por ciertos grupos nacionalistas —Legión Cívica Argentina, Legión del Colegio Militar, Agrupación Huinca, Legión de Granaderos, Liga Republicana, C-PACC, Acción Nacionalista Argentina— el 1° de mayo de 1933. Se trató de un desfile en automóviles, formando una caravana que transitó por distintos barrios de la ciudad. Según las crónicas nacionalistas esta idea fue muy bien recibida por los adherentes y los vecinos:

«El pueblo en general y muchos núcleos de obreros a quienes ya no seducen más el programa político del socialismo internacional y la prédica interesada de sus falsos apóstoles, acogieron con viva simpatía esta manifestación de solidaridad nacional que augura días de ventura para la patria y marca el ocaso de una estúpida y odiosa lucha de clases» (54).

Al año siguiente la FONA realiza un acto en un local de Buenos Aires pero luego se concentrará en la localidad de Avellaneda, dejando un espacio que será plenamente ocupado por la AJN unos años más tarde. No parece ser una casualidad que los nacionalistas de la AJN hayan realizado sus actos del día del trabajador en la Plaza San Martín. En dicha plaza el Partido Comunista había concentrado a sus militantes —los 1° de mayo de 1932 y 1937— después de desfilar por las céntricas calles Pasteur, Callao y las Avenidas Corrientes y Santa Fe, un itinerario muy parecido al trazado por los jóvenes de derecha con posterioridad. Los dirigentes de la AJN declaraban que

«... lo que no aceptamos ni podemos dejar pasar indiferentes es que bajo el pretexto de esa celebración y tergiversando el sentido de la fecha, se cante la Internacional en las calles de Buenos Aires, la ciudad de noble tradición católica y patriótica» (55).

(53) *Crisol* (25/03/1942): 4.

(54) *Bandera Argentina* (3/05/1933): 1.

(55) *La Prensa* (1/05/1938): 10.

Las manifestaciones y protestas de masas en la calle implicaban la toma simbólica de ciudad ya que «ésta operaba como metáfora de la sociedad» (56) por esto el deseo de arrebatar la influencia comunista sobre el movimiento obrero tuvo su correlato en la apropiación de los recorridos y los espacios públicos por parte de los nacionalistas. Ellos se indignaban porque «extranjeros indeseables» —haciendo referencia a los manifestantes comunistas— se localizaban alrededor de la figura del Libertador esgrimiendo el siguiente argumento: «*La estatua de San Martín y la plaza de su nombre debe estar reservada para actos jubilosos y de argentinos porque San Martín luchó, peleó y nos hizo esta patria grande para que seamos dignos de su figura extraordinaria*» (57).

Al igual que la figura de San Martín, el Monumento al Trabajo era un lugar para el homenaje y la conmemoración en el recorrido urbano trazado por los nacionalistas (ver foto 1). La obra, en la cual los nacionalistas colocaban solemnemente una ofrenda floral, pertenece al artista argentino Rogelio Yrutia (1879-1950) y fue instalada en 1937. El historiador Federico Finchelstein explica, a propósito del monumento a los caídos durante el golpe de Estado de 1930, que muchos nacionalistas veían la labor artística como una reacción estética contra el desorden y la contaminación.



Foto 1. Monumento al trabajo. *Crisol*, 5 de mayo de 1939.

(56) BALLENT, ANAHÍ (2005).

(57) *Crisol* (4/05/1937).

«Este tipo de percepciones se relacionan con una estrategia cultural, característica de muchos movimientos fascistas y/o de extrema derecha, que privilegia el lenguaje de las imágenes y de la experiencia vivida en relación con ellas, y que asimismo menosprecia el discurso racional» (58).

La trayectoria de las columnas —de los comunistas primero y de los nacionalistas después— abarcaba dos ambientes contrastantes de la sociabilidad porteña. El barrio de Once albergaba sobre todo inmigrantes, muchos de ellos de origen judío, que se dedicaban al comercio y otras actividades económicas que le daban al barrio un rasgo popular y transitado. Ninguno de estos elementos estaba presente en la Avenida Santa Fe, mucho más tradicional, residencial y exquisita (59). Así, los nacionalistas decían que «*desfilando por el barrio infecto de la calle Corrientes y por la arteria en su mayoría burguesa de Santa Fe, [sus columnas] están dispuestas a conducirse de acuerdo a las tradiciones gloriosas de nuestros más preclaros antecesores*» (60). A pesar de su retórica antiburguesa, las filas nacionalistas encontraron un ambiente mucho más amigable en la Avenida del Barrio Norte. De hecho, en varias oportunidades pidieron a los vecinos, mediante volantes distribuidos en la Avenida, que embanderaran sus balcones con el más alto símbolo patrio para animar la marcha del día del trabajador argentino (61).

La participación de los vecinos en las manifestaciones ha sido un aspecto poco estudiado. Anahí Ballent ha señalado la presencia de observadores y actores en los 1° de Mayo en Buenos Aires, quienes compartían un mismo código de acción en el escenario urbano. A su vez, sostiene que si bien la violencia no estaba ausente, las manifestaciones se desarrollaban en forma tranquila ya que las disputas se centraban fundamentalmente en el plano simbólico (62). Sin embargo, este trabajo se propone enfatizar dos cuestiones: a) el carácter activo de los vecinos, que no sólo observaban las manifestaciones y marchas por las calles céntricas de la ciudad sino por el contrario efectuaban acciones precisas que podían tener graves consecuencias; y, b) las pugnas simbólicas tenían efec-

(58) FINCHELSTEIN, FEDERICO (2002): 106-107.

(59) Ambas arterias se encuentran muy próximas una de otra dentro del radio céntrico de la ciudad. A fines del siglo XIX el mapa urbano se extiende hacia la periferia, formando nuevos barrios populares, pero la mayoría de la población obrera reside en el centro en conventillos o casas de inquilinatos, ya que las fuentes de trabajo quedaban más cercanas. Los estratos pertenecientes a las clases altas no abandonaron el centro de Buenos Aires: se localizaron en el Barrio Norte cuya arteria principal es la citada Avenida Santa Fe. Así, estratos altos y populares convivieron en el centro de la ciudad en torno a la Plaza de Mayo. Una vez que se desarrollaron los servicios y medios de transportes públicos, las zonas periféricas fueron recibiendo progresivamente a los sectores trabajadores.

(60) *Crisol* (4/05/1943): 4.

(61) *La Nación* (1/05/1940): 7.

(62) «Aunque, como es sabido, la violencia no estaba siempre ausente, las manifestaciones en la calle solían desarrollarse en forma tranquila: actores y observadores parecían conocer los códigos de un tipo de acción cuyos efectos se centraban en el plano simbólico.» BALLENT, ANAHÍ (2005): 48.

tivamente su correlato real en episodios de violencia, que si bien no contaron con muertos en la década del treinta fueron importantes y sostenidas en el tiempo. El periódico *Crítica* comentaba con asombro la participación de los vecinos: «*Algunas señoras sacaron banderas argentinas desde sus balcones, habrían creído que se trataba de una verdadera expresión de argentinidad*» (63); mientras que *La Prensa* describía de esta manera la adhesión de los vecinos de la Avenida a los nacionalistas:

«En el trayecto hacia la plaza San Martín el público estacionado en las aceras y balcones de los edificios saludó con aplausos el paso de la cabeza de la manifestación, cuyos componentes entonaban canciones patrias y exteriorizaban en alta voz frases en consonancia con su orientación ideológica» (64).

Incluso en ocasiones, que manifestantes de izquierda avanzaron por la Avenida Santa Fe en el día del trabajador, se registraron incidentes con vecinos. De hecho, en 1937 comunistas y socialistas a favor de un frente único organizaron una marcha por la arteria antedicha hasta la Plaza San Martín. En dos oportunidades, los manifestantes reaccionaron ante una evidente provocación por parte de los residentes: en principio, encontraron una bandera nazi colgada, lo cual provocó gritos e intentos infructuosos de descolgarla que terminaron con la represión policial. También, en la misma ocasión a dos cuadras de distancia del primer incidente, los manifestantes observaron azorados a hombres haciendo el saludo fascista desde un balcón. Obviamente tal gesto estimuló gritos y peleas que se vieron interrumpidas por tiros al aire efectuados por una persona no identificada por la policía (65). Por supuesto, estos hechos por sí mismos no autorizan a pensar que los vecinos de la distinguida arteria urbana participaban en grupos nacionalistas, ni que adherían a sus principios o simpatizaban con sus militantes. Sería muy simplista postular que existen vinculaciones directas entre un espacio urbano y una determinada posición social con una orientación ideológica particular. De hecho se registra un incidente policial en 1943 cuando las columnas nacionalistas que desfilaban se vieron desafiadas por un vecino desde su balcón (66). La movilización comunista de 1937 que circuló por la Avenida Santa Fe atrajo la simpatía no sólo de los trabajadores y trabajadoras del servicio doméstico que saludaban desde los balcones —que, por otro lado, al no poder abandonar sus lugares de trabajo era la única forma de participación posible— sino también de algunos dueños de las suntuosas viviendas. La perplejidad que causó esta situación, se lee en la crónica periodística de *El Pueblo*:

«Lo que no tiene desperdicio como síntoma de la profunda perturbación que las ideas bolcheviques están operando en nuestro ambiente social es la conducta de los sirvientes de las casas ricas, que al paso de las columnas asomaban a los balco-

(63) *Crítica* (2/05/1940): 4.

(64) *La Prensa* (2/05/1941): 10-11.

(65) *La Prensa* (2/05/1937): 8-9.

(66) *La Prensa* (2/05/1943): 8.

nes de los palacetes y departamentos de lujo para saludar también ellos puño en alto los símbolos rojos provocando el explicable entusiasmo de los manifestantes que en esa adhesión veían ya expeditas las suntuosas escaleras para el día de la degollina en general. Conviene hacer notar que algunos burgueses ventrudos y con aspecto de ricos rivalizaban en fervor soviético con las personas de su servidumbre. ¿Estupidez o miedo? Ambas cosas a la vez» (67).

Fuera del radio aristocrático de la Avenida Santa Fe, también se registraron episodios de violencia y represión provocados por la acción de los vecinos. Por ejemplo, en 1934 un grupo de manifestantes socialistas fue detenido por la policía después de desatar una protesta espontánea ante una bandera nazi colgada de un edificio en la Avenida Rivadavia al 1800, frente al Congreso Nacional. El lugar era especialmente provocativo ya que las columnas socialistas pasaban habitualmente por esta vía —muchos militantes se concentraban en la Casa del Pueblo, situada en la Avenida Rivadavia al 2100— siendo usualmente alentados por los vecinos de dicho barrio (68). Por tanto, simpatizantes nacionalistas e izquierdistas podían encontrarse en distintos puntos de los recorridos urbanos —aunque podrían establecerse ciertas tendencias de participación vecinal—. En todo caso, estos hechos apuntan a que la participación de los porteños en el día del trabajo incluía no sólo a quienes desfilaban por las calles de la ciudad sino también a quienes desde sus casas y en sus correspondientes barrios se expresaban a favor o en contra de los manifestantes. Esta participación no fue menor teniendo en cuenta los conflictos suscitados a raíz de la misma y la importancia que los periódicos otorgaban tanto a los gestos de adhesión como de rechazo.

Los nacionalistas de la AJN no sólo transitaron los espacios utilizados anteriormente por los comunistas sino que también trataron de desafiar al socialismo avanzando sobre sus recorridos tradicionales. En 1940 habían previsto una concentración parcial en la Plaza Italia que debió suspenderse porque la policía de la Capital Federal negó el permiso alegando que la zona pertenecía al Partido Socialista «por derecho de costumbre». Esta negativa generó desagrado y fue utilizada para argumentar la injusticia cometida contra el nacionalismo:

(67) *El Pueblo*, ROQUE PÉREZ, (9/05/1937): sin numerar. Agradezco al Dr. Andrés Bisso quien me proporcionó esta fuente y comentó el presente trabajo en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán, Argentina, Setiembre de 2007.

(68) Se puede leer en los periódicos distintas muestras de adhesión de los vecinos a las marchas socialistas: «En esta forma y dentro de un orden completo fue avanzando la manifestación por la calle Rivadavia, rumbo al este. Una cantidad apreciable de público congregado en las aceras aplaudió el paso de la columna, que recibió también expresivas demostraciones de adhesión desde muchos balcones de las casas del trayecto.» En *La Prensa*, (2/05/1940): 10. Otra descripción enfatiza la participación del barrio en las movilizaciones socialistas: «Transcurrió más de media hora hasta que la columna desembocara por Rivadavia en la Avenida de Mayo. En todo el recorrido de la manifestación los balcones y azoteas de los edificios se vieron colmados de público que aplaudió la columna.» En *La Prensa* (2/05/1941): 10-11.

«Queremos dejar constancia que la Alianza de la Juventud Nacionalista, solicitó el permiso con anterioridad al Partido Socialista, hecho este que no influyó en lo más mínimo para que pudiera evitarse esta nueva arbitrariedad policial» (69).

No obstante, los nacionalistas encontraron la forma de enfrentar a sus oponentes de una manera directa en el espacio urbano. El 1° de mayo de 1941 grupos aislados de jóvenes nacionalistas intentaron organizarse en columnas para recorrer la calle Florida, lo que hubiera terminado en una colisión con la manifestación del Partido Socialista que aún estaba transitando por la Avenida Roque Sáenz Peña. Ante esta perspectiva actuó la policía evitando el encuentro que seguramente hubiera provocado, al menos, heridos. Sin embargo, no todo fue previsto anticipadamente, y al parecer en distintos puntos de la ciudad (frente al Jockey Club; en la galería Güemes; en Corrientes y Tucumán; en la esquina de Esmeralda y Lavalle) hubo enfrentamientos y disturbios entre los manifestantes (70). Podría haberse tratado de un hecho aislado pero contaba con el antecedente de 1938 cuando, una vez terminado el acto nacionalista, ciertos manifestantes trataron de dirigirse hacia el acto de la CGT y el Partido Socialista en la diagonal Roque Sáenz Peña, pero fueron interceptados por la policía. «*Varios menores, sin embargo, lograron filtrarse entre los agentes de policía y se agruparon más tarde en la calle Florida, marchando por ésta hacia el sur, profiriendo gritos hostiles para determinada colectividad*» (71). No se registran en el período muertes por enfrentamientos, en cambio sí abundan los registros de represiones policiales, detenidos (casi siempre manifestantes de grupos de izquierda), golpes y agresiones verbales entre fascistas y antifascistas durante los primeros de mayo en Buenos Aires.

6. LOS PROTAGONISTAS. SUS RITUALES Y SÍMBOLOS

El *nacionalismo sindicalista* recurrió a la utilización de las muertes trágicas de sus seguidores para establecer la figura del mártir nacionalista. Tal como lo había hecho la izquierda en su conjunto —retomando una tradición comenzada en los tiempos de la Revolución Francesa (72)— la derecha radical les otorgó un lugar central en los actos del 1° de mayo. Justamente, en el primer acto de la AJN en 1938 había al pie de la estatua de San Martín un cartel que decía: Jacinto Lacebrón Guzmán, presente. El primer mártir había sido un «*joven nacionalista caído hace cinco años, víctima del plomo soviético, en la Plaza Italia. Recuerdo que vive perenne en el corazón de todos los jóvenes nacionalistas*» (73). Luego se sumaron

(69) *Crisol* (28/04/1940): 3.

(70) *La Nación* (2/05/1941): 8-9.

(71) *La Prensa* (2/05/1938): 10 y 11.

(72) Ver SURIANO, JUAN (2001).

(73) *Crisol* (3-05-1938). Sandra McGee Deutsch describe este acto señalando que Guzmán era recordado como «mártir nacionalista asesinado por izquierdistas en 1934.» MC GEE DEUTSCH, SANDRA (2005): 299.

otros nombres — Julio de Santiago y Francisco García Montañó — que conformaron el pequeño grupo de mártires de la «redención nacional». Se los instituía como mártires en tanto habían sido «*nacionalistas que han caído luchando por los derechos de esos trabajadores y por la grandeza de la nación*» (74). Federico Finchelstein explica que estas expresiones de violencia forman parte del mito de Uriburu en la medida en que las luchas callejeras eran vividas como actos heroicos llevados a cabo por los soldados de setiembre. «El recuerdo del mito de Uriburu implicaba el compromiso de repetir sus acciones en el presente. Por acciones uriburistas los nacionalistas entendían ciertas características y emprendimientos autoritarios, que incluían aspectos reales y también imágenes inventadas sobre la dictadura del general. La violencia contra el enemigo interno, que incluía la tortura, la violencia callejera y en contadas ocasiones el asesinato, era un elemento que en términos éticos y estéticos se rescataba del pasado uriburista que el mito proponía» (75). El homenaje y el reconocimiento al dictador; la percepción de los nacionalistas muertos como soldados del movimiento; y la referencia a la gesta heroica de setiembre van a ser elementos presentes en los primeros de mayo nacionalistas. Más tarde, aparecerá la imagen del obrero-soldado resignificada por la guerra, condensando dos de los valores más relevantes del orden social nacionalista: el heroísmo militar —a salvo de la corrosión del liberalismo— y el esfuerzo diario del hombre simple. La prosa de Fernando García Della Costa ilustra la exaltación de dichos valores:

«El heroísmo es una cosa simple
 Como encender la fragua a la mañana
 El heroísmo es una cosa simple
 Como seguir golpeando con la maza
 Hay que saber luchar, en paz y en guerra
 Con esa valentía cotidiana
 Que tú tenías, forjador, obrero,
 Para llevar el pan hasta tu casa» (76).

En cada acto, el estandarte con los nombres de los mártires ocupaba el centro de la escena y se rendía homenaje a través de un minuto de silencio durante el cual muchos manifestantes extendían el brazo haciendo el saludo fascista (ver foto 2). Más allá de la importancia del rol desarrollado por estos hombres dentro del movimiento y de sus cualidades personales reales, eran loados por su heroísmo y su muerte trágica. Así servían no sólo de ejemplo para los que se incorporaban al nacionalismo sino como muestra de la animalidad de los hombres que provocaron sus muertes anticipadas. Demás está decir que para los nacionalistas los presuntos asesinos eran militantes de izquierda. Junto al estandarte con los nombres mártires se encontraba la tarima desde donde se pronunciaban los discursos y alrededor del cual se ubicaban ordenadamente los cientos de aban-

(74) *La Prensa* (1/05/1939).

(75) FINCHELSTEIN, FEDERICO (2002): 138.

(76) *Crisol* (2/04/1942): 3. GARCÍA DELLA COSTA, FERNANDO, «Soldado y obrero».

derados que cada año encabezaban las movilizaciones. La parafernalia remite a la liturgia fascista: en lugar de la mesilla clásica para los oradores exhibían un yunque en cuya parte delantera se cruzaban una pala y un pico. La parte inferior de la tribuna estaba revestida con un lienzo rojo, en el centro del cual se había pintado un cóndor negro (77) (ver foto 3).

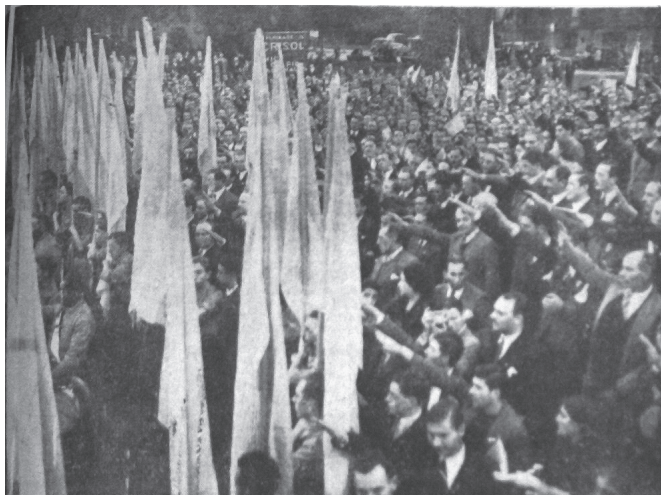


Foto 2. Vista de la movilización en plaza San Martín. *Crisol*, 1 de mayo de 1939.



Foto 3. Alberto Bernaudo en la tarima preparada para los discursos. *Crisol*, 1 de mayo de 1942.

(77) *La Nación* (2/05/1941): 8-9.

Los nacionalistas participaban también en los actos del Luna Park que organizaba la comunidad alemana y los funcionarios del Tercer Reich en Buenos Aires. En ocasiones difundían sus volantes sobre el 1° de mayo entre los asistentes al acto pronazi. Si bien las estimaciones respecto a los concurrentes eran disímiles — *Crisol* decía que la asistencia «rebasaba el límite de capacidad del estadio» mientras que *Bandera Argentina* creía que había 20.000 personas en el evento (78)— fueron actos sin duda masivos. Se preparaban desfiles y demostraciones de jóvenes gimnastas, compañías de boy scouts, agrupaciones femeninas; se cantaba el himno alemán y pronunciaban discursos distintas personalidades, entre las cuales, se destaca el embajador (79). La agrupación Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) participaba del desfile uniformados con camisa gris, correas y brazaletes. Juan Queraltó explica que el significado de la camisa gris es la igualación de los hombres, «los de arriba» y «los de abajo» ya que «es del color de la blusa de nuestros trabajadores de fábricas y talleres y del color de las bombachas de nuestros hombres de campo; es por eso que la hemos adoptado como prenda de nuestro movimiento, porque ella significa trabajo, sudor y lucha» (80).

Según las crónicas quienes resaltaban mayormente entre los concurrentes a las marchas del 1° de mayo nacionalista eran los jóvenes. El movimiento se auto-definía joven y pujante en contraste con las viejas ideologías en decadencia. El elogio y la exaltación de la juventud es un rasgo muy presente en los fascismos, que combinan este elemento con la militarización de sus filas. *La Nación* decía que «Predominaban entre la concurrencia grupos entusiastas de jóvenes que, agitando pequeñas banderas nacionales, dieron constantes vítores a la patria y a sus ideales.» José Luis de Imaz, sociólogo que en su temprana juventud participa de la AJN, describe el impacto que le causó ver las columnas de la AJN avanzar por la Avenida Santa Fe. Era el 1° de mayo de 1943 y el joven De Imaz sintió el deseo de pertenecer a ese grupo: «Eran muchachos ‘grandes’, miles y miles, de mi mismo ambiente, desfilando por Santa Fe» (81). Si bien en este recuerdo los jóvenes pertenecían a un estrato privilegiado, los nacionalistas más conservadores sentían reticencias debido a los orígenes y formas de actuar de los aliancistas. De

(78) *Bandera Argentina* (4/05/1937): 4. El estadio Luna Park tiene capacidad para 35.000 espectadores.

(79) Según las fuentes consultadas se registraron celebraciones alemanas en los años 1935, 1936 y 1937. En 1938 la comunidad alemana abiertamente pro nazi festeja en el mes de abril la anexión de Austria al III Reich. El acto se realizó en el Luna Park y contó con la autorización policial correspondiente, mientras que la misma le fue negada a la Federación Universitaria Argentina (FUA) que quiso hacer un acto. En repudio a la negación del permiso y al acto de la comunidad alemana los estudiantes universitarios marcharon hacia el centro de la ciudad expresando su oposición a tales hechos. En este año el dibujante Clément Moreau representó mediante su obra esta tensión en la sociedad argentina; en uno de sus dibujos había un hombre leyendo un periódico nazi con la leyenda «Nosotros también celebraremos, si nos dejan, nuestra conmemoración del 1° de mayo en el Luna Park: cualquier ocasión es buena para manifestarnos.»

(80) *Crisol* (7/11/1937).

(81) IMAZ, JOSÉ LUIS (1977).

hecho, De Imaz padre, hijo de una familia de terratenientes, se molestó con la incorporación de su hijo a la Alianza ya que desde su percepción se trataba de una organización plebeya y demasiado exaltada discursivamente.

Los aliancistas participaban de una concepción estricta y jerárquica de la participación política. En las manifestaciones la organización comenzaba varios meses antes y se otorgaban funciones a cada grupo: por ejemplo, el primero de Mayo de 1938 la sexta brigada tenía la misión de entremezclarse entre las filas para «*apagar en sus comienzos cualquier tentativa de alteración del orden, para lo cual había sido instruida debidamente y dotada de los medios necesarios*» (82). Sobre todo la estética uniformada le daba a las marchas un rasgo militarizado que estaba ausente en los otros primeros de mayo, en los de la izquierda tanto como en los de los Círculos Católicos.

Muchas veces la «alteración» se veía promovida por los propios nacionalistas cuando buscaban enfrentarse a los manifestantes de izquierda o cuando expresaban su antisemitismo hostigando a los transeúntes. «*Argentinos sí, judíos no*» y «*Los judíos y los ingleses son los hermanos siameses. ¡Ay, ay, ay! son los hermanos siameses!*» En 1943, el Ministro del Interior de Castillo (1942-1943), Miguel Culaciati pidió explicaciones sobre las declaraciones de Bonifacio Lastra, quien sostenía que el judío es el gran capital. «*Sin hacer del judaísmo el chivo emisario de todos los sufrimientos de la clase trabajadora, porque no son todos judíos los culpables de la injusticia social, es indiscutible que el judaísmo es el factor preponderante de esa injusticia*» (83). En su discurso proponía un nacionalismo anticomunista y antiliberal, que reclamaba una salida corporativa para establecer la justicia social. Algunos grupos también desarrollaron tempranamente una tendencia «anticapitalista» (84), entendiéndolo por ello, la voluntad de destruir ese sistema e implantar uno totalmente nuevo y superador. Mediante esta retórica pretendían movilizar a los sectores populares débilmente integrados a la sociedad moderna. Este anticapitalismo oponía el capital usurero al capital productivo, y generalmente asociaba el primero al judaísmo:

«Frente a la brutal explotación del capitalismo judío —y llamamos judío aún al que sin serlo, procede como tal— levantamos el estandarte de las justas reivindicaciones obreras, pero también, frente a la demagogia desenfadada del marxismo que corrompe las conciencias proletarias, ponemos de relieve las condiciones fundamentales e imperiosas del nacionalismo: Fe, Lealtad y Disciplina» (85).

Las mujeres también eran protagonistas en las marchas nacionalistas. Por supuesto su participación se oponía a la de las militantes socialistas, las cuales

(82) *La Fronda* (1/05/1938): 1-2.

(83) LASTRA, BONIFACIO, «El judaísmo, enemigo de la patria y de los trabajadores», Discurso del 1 de mayo de 1943 en Plaza San Marín, en la Marcha de la soberanía organizada por la ALN, citado en *Bajo el signo nacionalista*, (1944) Buenos Aires, Alianza.

(84) SPEKTOROWSKI, ALBERTO (1990).

(85) *Crisol* (3-05-1938): 1-3. QUERALTÓ, JUAN, Discurso del primero de Mayo de 1938.

eran, según los periódicos de derecha, «casi en su totalidad judías o extranjeras» (86). El avance del comunismo en el mundo obrero generó una inquietud en los sectores anticomunistas: particularmente Monseñor de Andrea trabajó incansablemente para preservar a las «madres del pueblo» del peligro de los propagandistas (87). Por supuesto, la feminidad era indisociable de la maternidad no sólo individual sino también social: las mujeres tenían el doble deber de tener hijos y, al mismo, tiempo asegurar la reproducción de la nación, es por esto que su lugar dentro de la sociedad era particularmente importante en la cadena de producción de los «auténticos» trabajadores argentinos. El nacionalismo participaba de esta concepción del universo femenino naturalmente asociado al hogar, pero al mismo tiempo reconoció —tal como lo hizo la Iglesia católica— que ante la realidad social imperante no funcionaría un ataque frontal al trabajo extradoméstico femenino y la participación de las mujeres en la vida pública. Por tanto, la estrategia fue organizarlas sindicalmente y encausar su presencia en la vida pública para contrarrestar al comunismo. Las mujeres nacionalistas desfilaban los primeros de mayo junto a los hombres, bien dispuestas y bien vestidas (ver foto 4), muy diferentes de los «cientos de mujeres familiares pertenecientes a los sindicatos de la costura, la gastronomía, las obreras del calzado (...) tanto por su indumentaria como por su insuficiencia fisiológica, era algo que daba más lástima que enojo» (88). Si bien la participación política y sindical era una aberración para los nacionalistas, que veían a la mujer trabajadora como un signo más de la decadencia del momento, intentaron adecuarse a los tiempos. El desafío era encauzar esa anomalía, restringirla e instaurar un ejemplo de participación «controlada». Incluso podían incitar a la participación de las supuestas «mujeres nacionalistas» que observaban el paso de las columnas en 1939. Estas mujeres probablemente eran vecinas de la zona o bien concurrentes que habían llegado hasta el lugar para ver el «espectáculo». La participación en la manifestación se realizó mediante un acto de subordinación: «acataron la orden de sumarse a la columna».

(86) *Crisol* (3-05-1935): 1-3.

(87) «Tengo aquí a disposición de quienes deseen documentarse, una copia de la circular de la Juventud Comunista para el Trabajo Femenino. El procedimiento que aconseja seguir está inteligente, astuta y minuciosamente expuesto. Era la voz de orden del comunismo, dada a fines del año 1936. Los propagandistas se entregaron a su acción proselitista. La contestación que fueron obteniendo de las numerosas empleadas cuya adhesión procuraron, fue en casi todos los casos del tenor siguiente: 'soy católica y me encuentro beneficiada y feliz en la institución a que pertenezco. Usted pierde su tiempo'. La campaña proselitista del comunismo quedó suspendida. Este sector de la sociedad compuesto de hijas y a la vez madres del pueblo, estaba inmunizado. Las empleadas de las diversas profesiones, cuya adhesión se había intentado, eran socias de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas. [...] La mejor y la única vacuna que puede inmunizar al pueblo contra el virus comunista, es la dignificación moral y el bienestar material del pueblo.» Monseñor Miguel de Andrea, «Causas que favorecen la difusión del comunismo» Conferencia pronunciada en la semana nacional de Estudios Sociales organizada por la Acción Católica Argentina noviembre de 1937. En HALPERÍN DONGHI, TULIO (2004): 588.

(88) *Crisol* (4-05-1937): 1.



Foto 4. Mujeres nacionalistas en la marcha. *Crisol*, 7 de mayo de 1939.



Foto 5. Banderas nacionalistas y católicas en la plaza. *Crisol*, 1 de mayo de 1939.

«Entraron a la columna, sencillamente, como mañana comenzarán a prestar servicio. Ese servicio de auxilio, de amor cristiano, de vigilia de heridos, que hace olvidar cada contratiempo, cada dolor, cada infidencia. La Patria se refleja en ellas, tal como es, decidida, batalladora, activa, valiente y compañera. Cristiana como la queremos» (89).

Los obreros nacionalistas tenían mucho en común con los obreros católicos a pesar de que estos últimos se preocuparon por diferenciarse: «*No somos ni reaccionarios ni derechistas. Somos cristianos y católicos. (...) Estamos con Jesucristo, maestro y Dios. Con sus mismas palabras condenamos las demasías y la avaricia de los potentados, su sed desordenada de riqueza, su orgullo, su ceguera y su injusticia*» (90). El objetivo de ambos era combatir por todos los medios las ideas izquierdistas «*extremistas, internacionalistas y disolventes*»; y vaciar la acción sindical de todo contenido político. En este sentido, argumentaban que los partidos políticos desvirtuaban la acción sindical. Propugnaban la creación de un Código y una Magistratura del Trabajo que garantice una «verdadera justicia social». Pretendían elaborar un cuerpo legislativo en materia laboral e imponer una estricta disciplina del trabajo, cuyo fin último sería la «armonía» en las relaciones entre el capital y el trabajo. Al mismo tiempo, exigían que los salarios contemplaran la situación social del trabajador no sólo sus horas de trabajo y lo producido. Defendían la moral cristiana, la estructura social jerárquica, la «reintegración» de la mujer al hogar. No obstante, los festejos del 1º de mayo podrían ser un aspecto diferenciador ya que los Círculos de Obreros Católicos tuvieron una presencia fugaz en las calles y plazas de Buenos Aires a principio de los años treinta. En los años venideros predominaron las jornadas eucarísticas, las misas y los almuerzos de camaradería, que eran ampliamente cubiertos por los periódicos nacionalistas (91).

7. PREGUNTAS FINALES

¿Quiénes eran en definitiva los protagonistas de este primero de mayo nacionalista? En principio, y recapitulando lo antedicho, tenemos a los militantes de las agrupaciones nacionalistas y de las entidades obreras del mismo signo, entre las cuales las mujeres aportaron su presencia y compromiso. Es probable que obreros católicos hayan participado aunque no bajo la bandera de una entidad confesional sino como adherentes a las consignas nacionalistas. Pero, y ésta

(89) *Crisol* (7/05/1939): 3.

(90) *Crisol* (1-05-1936): 3.

(91) El caso de los obreros católicos de Rosario pareciera asemejarse más a la experiencia nacionalista: marchas por las calles, actos y festejos en las plazas principales de la ciudad, movilización de masas. Ver, por ejemplo la crónica: *La Nación*, «Rosario. La fiesta del trabajo será celebrada hoy por los obreros católicos», 1/05/1941, p. 5. Para un análisis del catolicismo social en dicha ciudad, ver el artículo MARTÍN, MARÍA PÍA (1997).

es la pregunta clave, ¿Qué porcentaje de esas decenas de miles —si es que damos cierta credibilidad a las cifras que se manejan— pertenece a los militantes? O formulado de otra forma: ¿Existió la participación de los sectores populares a quienes los nacionalistas dirigían sus esfuerzos retóricos y prácticos? Marcelo Sánchez Sorondo recuerda esas masivas movilizaciones señalando que aunque no contaban con la concurrencia de las masas obreras agremiadas, «sí [contaba con la adhesión] *de la masa independiente que celebraba como propia la fiesta del trabajo*» (92). Si a esta memoria sumamos la participación, constatada en los periódicos de la época, de los vecinos de los barrios céntricos podríamos afirmar que existió una intervención y asistencia de la gente común que bien podría haber pertenecido a la clase media. La participación sistemática provenía, en su mayoría, de los obreros que adscribían al catolicismo —y que no necesariamente estaban afiliados a un sindicato confesional— y de las entidades nacionalistas.

Lamentablemente, el número de afiliados de las agrupaciones y entidades de trabajadores nacionalistas no es accesible en la medida en que ninguna fue inscrita en los censos profesionales del Departamento Nacional del Trabajo. No obstante, el impacto de sus marchas en el día del trabajador da cuenta — más allá de las precisiones numéricas— de que estos nacionalistas estaban convencidos de que el futuro de un nuevo orden vendría con la movilización de masas.

8. BIBLIOGRAFÍA

- AGULLEIRO, BENITO (1943): *Técnica de la infiltración comunista*, Buenos Aires, La Mazorca.
- BALLENT, ANAHÍ (2005): *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas-Prometeo.
- BARBERO, MARÍA INÉS y FERNANDO DEVOTO (1983): *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL.
- BÉJAR, MARÍA DOLORES (2005): *El régimen fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BITRAN, RAFAEL y ALEJANDRO SCHNEIDER: *El gobierno conservador de Manuel Fresco en la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- BUCHRUCKER, CRISTIAN (1987): *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CARLÉS, MANUEL (1921): *El primero de mayo argentino*, Comisión de Propaganda de la Liga Patriótica Argentina, Buenos Aires.
- DEL CAMPO, HUGO (1983): *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO.

(92) SÁNCHEZ SORONDO, MARCELO (2001): 83.

- DI TELLA, TORCUATO (2003): *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta.
- FINCHELSTEIN, FEDERICO (2002): *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE.
- GONZÁLEZ LEANDRI, RICARDO (2001): «La nueva identidad de los sectores populares», en Alejandro Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- (1990): «Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)», en ARMUS, DIEGO (comp.) (1990): *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana.
- FRITZCHE, METER (2006): *De alemanes a nazis. 1914-1933*; Buenos Aires, Siglo XXI.
- HALPERÍN DONGHI, TULLIO (2004): *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel.
- HOBBSBAWM, ERIC (1987) *El mundo del trabajo*. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Barcelona, Crítica.
- HOBBSBAWM, ERIC y RANGER, TERENCE (eds.) (2002): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- IMAZ, JOSÉ LUIS (1977): *Promediando los cuarenta (no pesa la mochila)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- KLEIN, MARCUS (2001): «Argentine Nationalism before Perón: The case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c.1943» en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20.
- LVOVICH, DANIEL: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.
- (2006): *El nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara*. Buenos Aires, Claves para todos.
- MARTÍN, MARÍA PÍA (1997): «Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico La Verdad de Rosario (1930-1946)», Santa Fe, *Revista de Estudios Sociales*, Año VII, nº 12.
- MC GEE DEUTSCH, SANDRA (2003): *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- (2005): *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- NAVARRO GERASSI, MARYSA (1968): *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- PAYNE, STANLEY (1980): *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- PIÑEIRO, ELENA (1997): *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, Buenos Aires, A-Z editora.
- RUBINZAL, MARIELA (2006): «Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta» en *Entrepasados*, Número 30.
- SÁNCHEZ SORONDO, MARCELO (2001): *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- SENKMAN, LEONARDO: «Populismo latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas: los casos de la AIB brasilera y la ALN argentina» en *Si somos americanos*,

- Revista de Estudios Fronterizos, Volumen VI, Año 5, Iquique, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, 2004.
- SPEKTOROWSKI, ALBERTO (1990): «Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera» en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, n° 1.
- SURIANO, JUAN (compilador) (2000): *La cuestión social en Argentina (1870-1943)* Buenos Aires, La Colmena.
- (2001): *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- TORRE, JUAN CARLOS (1990): *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- VIGUERA, ANÍBAL: «El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición» en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. E. Ravignani», Tercera Serie, núm. 3, 1° semestre de 1991.
- ZANATTA, LORIS (1996): *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.